

# El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

## The United States of Insanity

En el papel, muchas propuestas del cine documental resultan muy prometedoras para mí. Luego, la ejecución puede potenciar o perjudicar lo que, planteado como anécdota, parece una buena idea. Con esto en mente, el cine documental sobre agrupaciones, artistas o movimientos musicales, me han dado muchas horas verdaderamente disfrutables en una butaca de cine. Recientemente me enteré que se había estrenado un documental sobre una banda que me gustaba (y aun me gusta), allá por los años 2000 (2005, para ser más exacto), coincidiendo con la época en que sentí una poderosa fascinación por el *backyard wrestling*, los chicos de *Jackass* y el ejército de clones que engendraron, y esos extraños movimientos contraculturales del *junk cinema*, el *mumblecore* y el *shockumentary* (ustedes sólo conocen al pollo cinéfilo plácido y comercial, pero hubo una época en que descendí más de un peldaño en los círculos infernales de la afición cinematográfica; y creo que siento orgulloso por ello).

La banda a la que me refiero es *Insane Clown Posse (ICP)*, un curioso grupo de hip hop cuyas letras entran en un fascinante movimiento llamado *horrorcore*. Y la película que quiero reseñarles es *The united states of insanity* (Tom Putnam y Brenna Sanchez, 2021). Un muy oportuno alegato en favor de la libertad.

El documental nos narra los inicios musicales del grupo, integrado por Shaggy 2 Dope y Violent J, un par de músicos (y luchadores profesionales) que decidieron, para distinguirse en la oferta del hip hop local (son originarios de Detroit) disfrazarse de payasos malignos. Sus actuaciones se rodearon de la estética del cine *Gore*, y sus letras mezclaron desde temas sobrenaturales, hasta violentas narraciones de horror y protesta, enmarcadas en un interesante ambiente mitológico que los integrantes del grupo llaman *Dark Carnival*. Este mensaje, resultó ser dinamita pura para una generación desengañada, golpeada por las crisis económicas, sin oportunidades de crecimiento y marginada socialmente (no olvidemos la crisis que envolvía Detroit desde inicios del milenio, y que desembocó con arrestos de autoridades y la declaración de quiebra de la ciudad en 2013). De esta manera, *ICP* se hizo con una fuerte base de fans, apodados cariñosamente "Juggalos". Por una extraña coincidencia, muchos de ellos, eran marginados entre los marginados. Nerds amantes de los cómics, fanáticos del cine de terror más cutre, coleccionistas de juguetes, gamers sin habilidades sociales, obreros pobres, e incluso, vagabundos. Y aunque entre ellos desarrollaron una fuerte hermandad, que los llevó incluso a organizar un festival anual donde se reunían de manera masiva,

también los hizo blanco de la vigilancia, y eventualmente, del acoso de las autoridades norteamericanas, que terminaron incluyendo a los *Juggalos* en la lista de bandas criminales emitida por el FBI. Esto, permitía a las policías locales tratar como sospechosos a personas que vistieran como fanáticos del *ICP*, usaran su mercancía, escucharan su música o se maquillaran como los payasos tétricos del grupo. Así, el documental muestra la lucha de seguidores y el grupo, para conseguir que su movimiento dejara de ser considerado una organización criminal. Cosa bastante complicada, ya que cualquier escucha desprevenido, sentirá que las canciones del *ICP* glorifican la violencia, la tortura, los comportamientos antisociales y los horrores del asesinato, la necrofilia y un largo etcétera. Sin tomar en cuenta no sólo el objetivo lúdico de las canciones, y la catarsis que pretenden como fin último (¿no debería ser ese uno de los fines del arte, al fin y al cabo?), sino su fuerte sentido narrativo y aleccionador (las canciones se posicionan también contra el abuso infantil, la represión gubernamental y el control mediático).

El documental tiene un estilo crudo, de video home en gran parte del metraje. Pero pone en el centro de la discusión un tema poderoso. ¿Debemos censurar y perseguir un mensaje sólo porque no nos gusta cómo suena? Asunto que encuentro cada vez más y más pertinente, en estos tiempos en que la corrección política amenaza con amordazar una conversación que deberíamos estar teniendo. No evitando.

Ésta es, pues, mi incendiaria invitación a que vean *The united states of insanity*. Un rupestre y potente retrato cuyos valores técnicos palidecen ante la pertinencia de su temática. La incendiaria recomendación de esta semana del pollo cinéfilo. Que se confiesa un *Juggalo* de closet. Faltaría más.



Comentarios: [vanyacron@gmail.com](mailto:vanyacron@gmail.com),  
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.